

Douglas K. Currier

Melindrosa.

*Morir
viene a ser como dejar mi mesa:
el vino, la comida,
variable colección de escasez y el hambre
sobre un plato interrogante.
"Morir" Alejandro Mauriño*

La muerte es muy melindrosa,
quisquillosa con la mesa.
Cuando la invites, poné la mesa
para una cena íntima, a uno no le puede
faltar de un buen vino tinto, empanadas,
algún plato de calidad: asado, chancho,
pescado, pollo con mandioca,
pan y algún postre.

Puede ser la comida de todos los días,
pero lo mejor que uno tiene – tipo
última cena: vinito de casa, una picada
con butifarra, salamín, unos trozos de queso,
milanesa, y aceitunas, entonces tal vez
un guiso de arroz o un puchero bien rico,
con mamón en almíbar– un milagro
de panes y pescados.

Es probable que ella no coma mucho,
pero vos tenés que comer bien, llenarte,
para el viaje en barco por el río,
hasta la costa de la eternidad.

Padre.

*Costó despegarme del cuerpo de mi padre
después las manijas me cortaban la mano
pero no lo solté
y si un par de monedas, por si Caronte.
"Quherencia VII" Tony Zalazar*

Entre las cosas que cuestan en la vida,
entender la muerte es siempre difícil,
aunque ya sabemos el fin que nos espera,
que nos costó más que le cuesta al difunto.
Dificultad que dura más que el velorio
y más que el viaje al mausoleo, compadre,
donde ninguno tiene nada para decir.
Entonces a la casa a cambiarnos las ropas
que no queremos ni ver más. Me cuadré.
Costó despegarme del cuerpo de mi padre.

Y en el momento nada más importa:
ni la comida, ni el trabajo, ni las relaciones.
Recuerdo ser ciego y sordo, mudo en pena
con la muerte de gente esperando o no
– parientes, amigos en este país u otro
– entendí el costo de perder, hermano.
He perdido a mi madre y a mi padre en este
orden – dolorido pretendí de seguir con mi vida.
Así que entiendo tu sentir, no es nada cotidiano,
después las manijas me cortaban la mano

Años después, no los he soltado
y siento ahora la pena
que me dejaste en dejar
el campo de batalla
tan temprano, tan de prisa.
Una vez que la tristeza brotó,
reconocí el sentir
en mi pecho, una saudade ahí.
Quisiera dejarlo, y no lo coloque,
pero no lo solté.

Entonces, ya sabés más que yo
– si hay algo después de todo
y como les tratan a los poetas
en el más allá, la vida después.
Espero que atraveses bien el río.
El Paraná es ancho y hay mucho monte
en las costas después de lo de la canoa.
Que no te cueste más de lo que me costó perderte.
Supongo que ahora tienes otro horizonte
y si un par de monedas, por si Caronte.

Turno.

a Alejandro Mauriño.

Bueno, hombre, saliste con ella antes que yo.

No te felicitaré – ella es fácil, linda,
medio puta – anda con todos, al fin y al cabo.

Te cogerá una vez, y entonces andará con el
próximo. Cuando es tu turno, ella sabe, y se viste,
se pinta, se peina, hasta se perfuma, para la cita

– usa su mejor mortaja. Es una experiencia última, entiendo.
Avisame, si podés, por favor. Estoy aquí en la cola,
del zaguán, del quilombo que es la vida, esperando turno.

Trabajo.

a Marco "Tony" Zalazar.

Amigo, no te conocí bien, pero te conocí.
No podría haber sido yo quien predijera tu fin,
tu último acto, tu denouement, tu cortina.

Bien jodido, los poetas. Hay una desesperación
poética, una certitud que nada de lo que hacemos
importa a nadie en este mundo de mentiras

y corrupción, laburo y cansancio, infatuación
y odio crudo. Sé que el poema es una pluma
en un ventarrón, un pajarito en la lluvia,

un perro al que le cortaron la lengua,
lo que queda después, de una nena violada.
Es una mancha de sangre, un casquillo de bala.

El poema es eso, y el poeta, el pobre tipo tratando
de protegerlo con ambas manos. Es cansador.
Te cansaste, y nadie te puede culpar por eso.

Está bien que me hayas dejado hacerlo solo.
He estado en ese balcón contigo, pero he llegado
a ser tan viejo que ahora no hace falta.

Te seguiré pronto, amigo. Guárdeme un lugar.

A morir.

*To die whole
riddled with nothing
but desire for it,
is like breakfast
after love.
"Letters to Dr. Y" Anne Sexton*

Me conformo con poder ambular, hablar,
oír y ver, comer más o menos lo que quiero.
Rehúso tener miedo a la muerte,
estaré listo para salir con ella dentro de poco.

Morir completo, aún con todos los sentidos
funcionando, es un sueño. Con parientes
y amigos en asistencia es ganar la quiniela.

Me conformo con el dolor lento, que aumenta
hasta el fin para decirme que es la última
llamada y mejor terminar el trago antes
de partir por la puerta de en frente.

Estaré listo para salir con ella dentro de poco..

Esta obra está bajo una licencia CC

